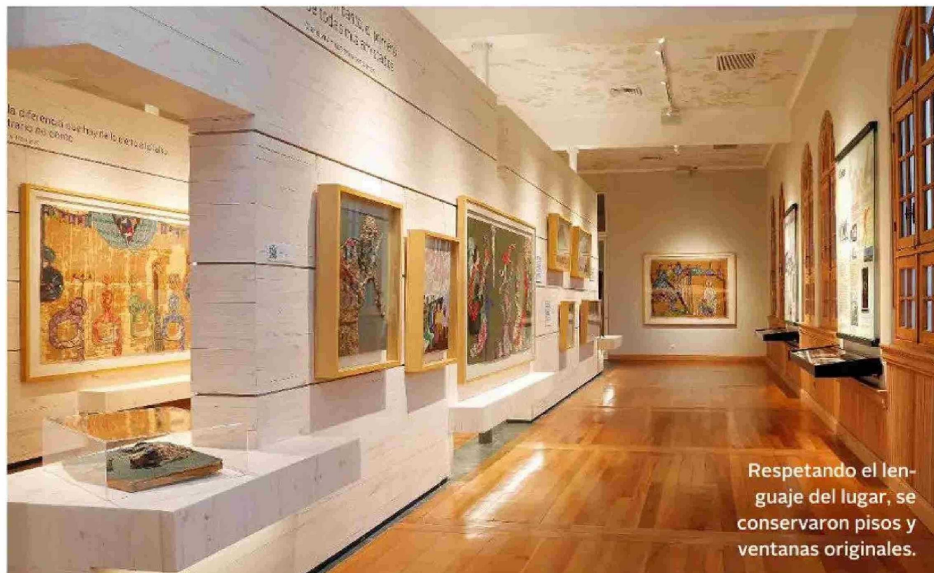
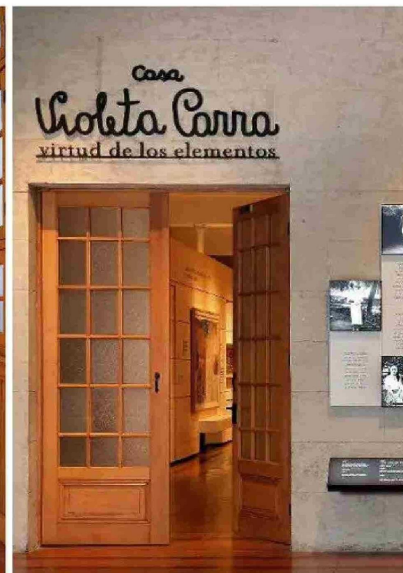


INTERIORISMO



Respetando el lenguaje del lugar, se conservaron pisos y ventanas originales.



Una casa para Violeta

En el Campus Oriente, la nueva Casa Violeta Parra acoge gran parte de la obra visual de la artista chilena, cedida por su familia a la UC. Con un montaje diseñado por Árbol Color, el espacio irá mostrando sus creaciones a partir de variadas temáticas; actualmente, "Paz y justicia" exhibe arpilleras, papel maché, pinturas y objetos que hablan sobre distintas facetas de su vida.

Texto, María Cecilia de Frutos D. Fotografías, Carla Pinilla G.



Una de sus famosas arpilleras, La Cueca, de 1962, lino bordado en lanigrafía.

Bajo un cielo cubierto por parras, pintadas a mano una por una, el nuevo espacio cultural Casa Violeta Parra se convirtió en el principal guardián de la obra visual de la artista, a partir de la donación que hizo su familia a la Universidad Católica por medio de un comodato a 25 años. Ubicado en el segundo piso del Campus Oriente y con un diseño museográfico desarrollado por Árbol Color, este lugar no solo exhibe sus creaciones, sino que además da a conocer distintos aspectos de su vida (1917-1967).

El guitarrón, el arpa y la máquina de coser que le pertenecían están presentes en este cuidado montaje, mientras que las cerca de 70 obras que forman parte de su acervo y que llegaron a la UC luego del convenio firmado con la Fundación Violeta Parra –presidida por su hija Isabel–, irán rotando. Actualmente se exhibe "Paz y justicia", compuesta por una treintena de piezas, entre arpilleras, papel

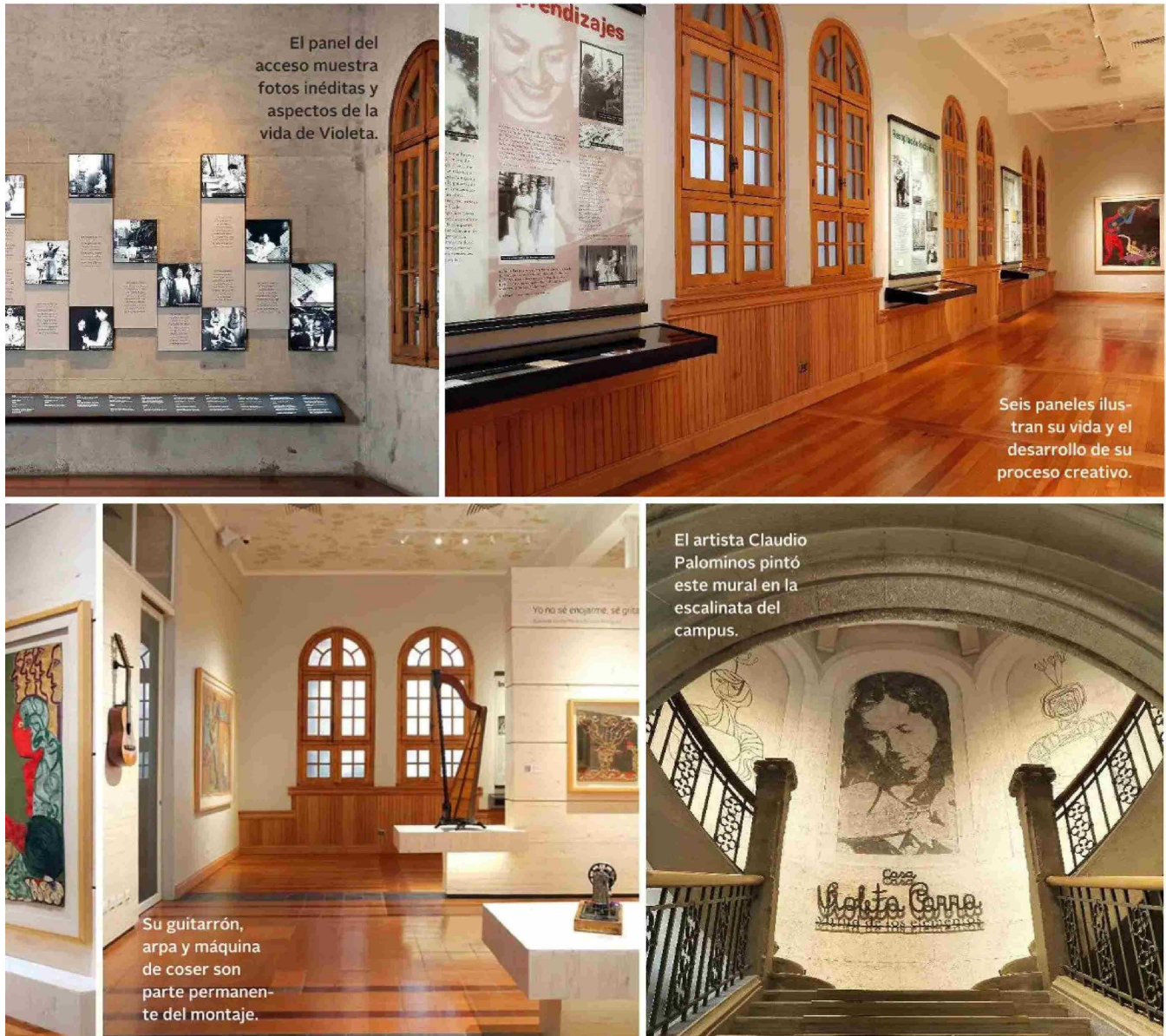


Las obras se acompañan con narraciones en primera persona de la artista.

maché y otras creaciones que fueron seleccionadas por Milena Rojas, nieta de la artista y curadora de este espacio.

–Es muy simbólico volver al lugar donde estudié y llevar a cabo este proyecto maravilloso; es un orgullo y un honor poder trabajar con la obra de mi abuela, algo que llevo haciendo por 20 años. Ella me ha enseñado mucho, siempre estaba aprendiendo cosas nuevas, ella tenía un mundo infinito –cuenta Milena.

Según el arquitecto Marcial Cortés-Monroy, socio de Árbol Color, la habilitación de este espacio debía respetar no solo la esencia de la construcción patrimonial donde se ubica, sino también la sencillez y genialidad de la obra de la folclorista. "Se trata de romper con la ri-



El panel del acceso muestra fotos inéditas y aspectos de la vida de Violeta.

Seis paneles ilustran su vida y el desarrollo de su proceso creativo.

Su guitarrón, arpa y máquina de coser son parte permanente del montaje.

El artista Claudio Palominos pintó este mural en la escalinata del campus.

gidez de la lógica museal, para ofrecer una experiencia más espontánea y cálida, coherente con la sensibilidad, libertad y la estética de Violeta Parra. Tampoco caer en imitar la carpa de La Reina, pero sí darle una materialidad más cálida, como una verdadera casa”, dice.

Entre las decisiones que se tomaron en conjunto con Milena y un gran equipo de trabajo, se instalaron muros centrales de madera para servir de apoyo a la exhibición de las obras, mientras que en el perímetro se colgaron seis paneles que van contando distintos aspectos de su vida y de sus procesos creativos, por medio de documentos, fotografías y objetos personales. En el cielo, el artista Claudio Palominos fue el encargado de pintar las

paredes que cubren el espacio, también el mural de la escalinata que lleva hacia la Casa Violeta Parra, donde aparece ella y personajes de la arpillera “Contra la guerra” (1962).

Las piezas en exhibición van acompañadas por citas extraídas de poemas, canciones o cartas, frases en primera persona que ayudan a entender las variadas facetas de esta gran autora, y un audio que se activa cada cierto tiempo con una selección de su música, con la curaduría de su nieta Tita Parra. “Más allá de una exhibición o un despliegue de información, se propone una experiencia de diálogo con el provocativo e inspirador mundo interior de Violeta Parra. Otro aspecto clave es que esta muestra se ubica al interior de una

universidad, por lo que tiene un rol importante para generar un diálogo entre la Violeta y los estudiantes y el mundo docente. En general, estos artistas emblemáticos se tienden a encasillar o caricaturizar, pero se pierden muchas capas del significado de su obra; a través del montaje, quisimos destacar esas distintas capas”, concluye Marcial Cortés-Monroy.

En una sala cerrada quedó guardada la discografía de esta artista, folclorista y escritora; mientras que la exposición de su obra visual irá cambiando cada año para abarcar los distintos aspectos de su valioso legado. “Paz y justicia” se puede visitar hasta el 31 de enero de 2025, con entrada liberada (Av. Jaime Guzmán Errázuriz 3300). VD